

Punto Uno, el reverso del psicoanálisis. Lo que queda; Trozos de real.

Hay en este capítulo de Miller, diversas referencias al seminario 23, de cuyos capítulos ("Joyce y el enigma del zorro", "Joyce y las palabras Impuestas", "Del inconsciente a lo real, y "La escritura del Ego".) va recogiendo pequeñas pinceladas que nos acercan a una nueva comprensión del psicoanálisis, avanzando a partir de "lo que queda" que no es otra cosa que trozos de real.

Inicia entonces su lección aproximándonos a un trozo de real. Nos dice, cuando la historia ya no tiene sentido ni interpretación, cuando la palabra ya no tiene el valor de comunicación, hay que prestar atención al modo de enunciación, a lo que resuena en lo expresado.

Ya en el capítulo V. Miller habló sobre la palabra desde la perspectiva de la pulsión y señalaba la satisfacción implícita en el hablar para sí, y en esta introducción se añade una luz sobre el acto de hablar para el otro, Dice: "un vocablo provoca un pequeño afecto en quien escucha y logra establecerse una relación, una comunicación entre la boca que articula y el foco de los afectos."ⁱ Este comentario sobre el acto del habla permite situar el propósito de la interpretación psicoanalítica en el ultimísimo Lacan, apuntando a lo real del goce del ser hablante.

Tres Modos de unificación.

Entonces si sentido e interpretación ya no tienen valor, los fundamentos del psicoanálisis vacilan y se hace preciso emparejar de otra manera los cuatro conceptos fundamentales que Lacan trabajó desde la primacía de lo simbólico.

Al poner en relación, Inconsciente con transferencia, encontramos el inconsciente transferencial, que es el inconsciente freudiano en tanto tiene sentido y es interpretable. Y si ponemos en relación Repetición con pulsión, nos encontramos con lo real. No es el inconsciente real, no hace oposición al inconsciente transferencial porque Lacan no utilizó este término como tal. De hecho, Miller acoge este término deduciéndolo del propósito de Lacan de ir más allá del Inconsciente. Es un campo nuevo para el psicoanálisis donde el sentido y la interpretación se apagan. Es el real tal y como es convocado por los embrollos que se presentan en un análisis

Con la última enseñanza, Lacan cuestiona la noción de Otro con o sin mayúscula. Este Otro al que nos referimos cuando se parte del lenguaje en tanto función de comunicación. Pero las Nociones de simbólico Imaginario y real, ya se desprenden desde las primeras elaboraciones de Lacan; ya en el estadio del espejo, Lacan daba virtud simbólica a la imagen y en el esquema L, el Otro está representado en tanto palabra, se encuentra el Otro que sanciona la imagen proyectada convirtiéndola en la matriz donde se precipitaran las diferentes identificaciones.

Dice Miller, "esta primacía del Otro deja su huella en lo más profundo de la identidad del sujeto. La constituye".

El sujeto encuentra su identidad en el Otro. Lacan infla al Otro, pone del Lado del Otro todo lo que constituye un sujeto ya que toma del Otro los significantes identificatorios.

Freud señala tres tipos de identificación en Psicología de las masas y análisis del Yo; por el amor, por la participación en la falta, y por la elección de un rasgo o de un significante cualquiera ,

La primera identificación es del orden del amor y Freud la llama identificación con el padre. Miller lo nombra como S_1 .

La segunda identificación. La Identificación histérica S_2 . Miller la llama identificación participativa porque participa de la vida de otro sujeto caracterizado por su falta . Se puede ubicar en este tipo de identificación la operación de historización o Hysterización

Y como tercer modalidad, la identificación con el rasgo unario S_q , que implica una identificación con un significante cualquiera. Un trazo que comanda la existencia

Estos modos de identificación señalan tres modos de alteridad, donde el sujeto encuentra en el campo del Otro el modelo, o el rasgo al cual identificarse, y ya no funcionan así en el reverso de la enseñanza de Lacan. Con la destitución del Otro, el sujeto ya no es el sujeto del significante ni tampoco el de la identificación, es el ser humano, que Lacan denomina parlêtre, y está pensado a partir de las tres consistencias de R.S.I .

Hasta este momento Miller nos ha hablado de los tres registros R.S.I como tres consistencias, ahí podemos figurar los redondeles de cuerda con los que los tres registros se representan, porque es la cuerda, la trama de la cuerda con la que poder hacer el redondel lo que Lacan señala como consistencia . Entonces la consistencia es lo que se mantiene junto ⁱⁱ (pag 63) y nos dice que una primera idea de esto, nos la daría la superficie que relaciona con el cuerpo como bolsa llena de órganos-

Y dice Miller: En el lugar del Otro, aparece como principio de identidad algo totalmente distinto, el cuerpo propio, el Un -cuerpo. Todo lo que está investido en la relación con el Otro, se repliega sobre la función originaria de la relación con el propio cuerpo, del que hay una idea, una idea como de sí mismo, y que Lacan llama ego.

Tenemos entonces el cuerpo, y la idea que, de este cuerpo que tenemos, se llama ego. El ego no es el sujeto, no pasa por la representación significativa ya que se establece a partir de la relación con el Un-cuerpo. Ahí no hay identificación, hay pertenencia, propiedad, hay amor, pero no es el amor al padre sino el amor propio, no apunta al punto de falta en el Otro, no toma del Otro un significante que lo represente, es un cuerpo estilo Cantor como señala Miller en la nota paso a paso .ⁱⁱⁱ (pg. 206 Seminario 23)

Entonces sobre este cuerpo que se tiene, Lacan dice “el parlêtre adora a su cuerpo”. Cuerpo que no lo es si no que se lo tiene. Miller señala que este tener es una creencia , la creencia en tener su cuerpo como si fuera un objeto disponible es la única consistencia del parlêtre, porque en realidad no lo tiene .

Si volvemos a la pág. 63 del seminario 23 encontramos que Lacan introduce esta idea de la adoración del cuerpo después de un juego de palabras con la sentí-mentalidad, refiriéndose a la mentalidad como algo que el parlêtre siente , “siente su peso” , y a la mentira(Ment) , en la medida de que “es un hecho” que el parlêtre miente. .

Así cuando Miller está introduciendo la noción de que el cuerpo es la única consistencia mental del parlêtre, parece referirse a la mentira que esta creencia lleva implícita. Referirse a la consistencia mental es establecer que el lazo más estrecho con este Un-cuerpo , no es simbólico sino Imaginario. Lacan sostiene la tesis de que la adoración de Un-cuerpo es la raíz de lo imaginario .

El Ego , no es el Un-cuerpo, es la idea que de este cuerpo tenemos, y Lacan va a referirse en el Capítulo X del Seminario 23 a la relación de Joyce con su cuerpo, señalando que Stephen se preguntaba por la ausencia de todo resentimiento después de las palizas que había recibido de sus compañeros . Esto nos indica, dice Lacan, que Joyce testimonia de una relación con su cuerpo carente de afectos, que en él solo hay algo que no pide más que irse, desprenderse como una cascara, y que es así como se resuelve el asunto. ^{iv} (pág. 147)

El ego como idea de sí mismo como cuerpo, parece ausente en Joyce. Si al ego se le llama narcisista es porque en cierto nivel hay algo que sostiene al cuerpo como imagen. Pero Joyce describe que el cuerpo se abandona, que deja caer el cuerpo., ¿Qué significa esto? Significa que el imaginario en el nudo se suelta, el ego no funciona en ese momento, y dice Lacan que funciona justo después, cuando Stephen testifica de una relación de asco que concierne al propio cuerpo ,es decir cuando la idea de sí mismo se localiza en esta reacción de asco, y también , señala Lacan , cuando testimonia que no experimenta ningún reconocimiento hacia nadie. ^v(pág. 149), que el pequeño otro no tiene representación para él.

Lacan representa el ego en Joyce, como corrector de la relación faltante, anudando Simbólico y Real, lo que impide que el Imaginario se suelte. Propone escribir el ego, en el nudo como la suplencia que repara esta falla. Lo llama artificio de escritura.

Miller sostiene que en la última enseñanza se establece que el lazo más estrecho con el Un-cuerpo no es simbólico, sino más bien imaginario. Lacan hace del pensamiento una potencia del orden de lo imaginario. ^{vi}“ pág. 90” (Joyce y las palabras impuestas) “cuando llamamos a un elemento de la cadena lo imaginario, a otro lo real y al tercero lo simbólico, el sentido, como ya lo mostré, está en el campo entre lo imaginario y lo simbólico. No podemos esperar ubicarlo en otra parte porque estamos obligados a imaginar lo que pensamos “;“solo que no pensamos sin palabras”.

A este respecto, Miller comenta que el concepto de sentido tanto en “ el espacio de un lapsus” como en el Seminario 23 es un ambiguo entre Imaginario y simbólico. El sentido necesita palabras, pero lo que en él tiene función de contenido, esta extraído del imaginario del cuerpo . Al delimitar este campo del sentido, quedando excluido el Real , aflora la oposición binaria entre Real y sentido. Ubicar del mismo lado lo imaginario y lo Simbólico se vislumbraba ya en el seminario de la Ética del psicoanálisis donde con relación a la Cosa, Lacan los nombraba como **semblantes**.

Si nos orientamos por el anudamiento Borromeo encontraremos el campo del sentido entre simbólico e imaginario, es ahí donde se sitúa el pensamiento que, junto al sentido, emerge en oposición a lo Real . Lacan empareja los términos sentido y verdadero , y Miller se sostiene en esto para representar lo Real, disyunto del Sentido que escribe sobre la barra de lo verdadero **REAL // Sentido /verdadero**.

El Real implica de la exclusión de todo sentido . ¿Implicaría entonces la exclusión de lo verdadero? Lacan afirma en la pág. 83 , “lo real se encuentra en los embrollos de lo verdadero”. Esto, dice “fue verdaderamente lo que me condujo a la idea del nudo, que proviene de que lo verdadero se autoperfora, debido a que su uso crea enteramente el sentido, de que se desliza, de que es aspirado por la imagen del agujero corporal que lo emite, a saber, la boca en la medida en que chupa “. ^{vii} (pág. 83)

Como estamos tras el rastro de los trozos de real. Podemos entender este enunciado en el marco del emparejamiento pulsión repetición que Miller propone al inicio del capítulo. La auto perforación de lo verdadero indica una articulación entre los agujeros abstractos de la enunciación y los agujeros corporales. Cuando nos dice que el sentido es aspirado por la imagen del agujero corporal que emite, señala un dinamismo que implica por un lado “ la

emisión fuera de y por otro, una aspiración hacia el interior. Es una especie de respiración del agujero, la boca en la medida en que chupa “.

Encontramos en esta noción una idea del sentido que le debe todo a lo imaginario del cuerpo. Es una dinámica centrípeta, al sentido se le vuelve a tragar después de ser emitido, la boca aspira el sentido. Por el contrario, la dinámica de la mirada es centrífuga. La mirada se derrama, abre el espacio fuera de... El ojo ve instantáneamente, por lo que se puede deducir que el espacio es imaginario, es un imaginario que Lacan denomina concéntrico, englobante, Y Lacan señala en la pág. 83 que el objeto a, “al que llamo objeto, porque ob hace obstáculo a la expansión del imaginario concéntrico, surge de todo este recorrido”..... desgarrar lo imaginario, dice Miller.

Son unas páginas de este capítulo donde Miller se esfuerza en delimitar que es lo que es real. Hay embrollos entre los registros a pesar de su ordenamiento impecable ya que en la mayoría de la gente los registros se confunden, al igual que el inconsciente del que Lacan afirma que participa de un equívoco entre los registros Real e Imaginario (pág. 99 del S.23)

Entonces nos dice que el espacio cabalga entre imaginario y simbólico, entre elaboración visual y construcción verbal. Cito Pag 83 (¿Joyce estaba loco?) , “no hay ningún espacio real, se trata de una construcción puramente verbal que se ha deletreado en tres dimensiones “. Y también que la deflación del Otro pone en cuestión la categoría del lugar tan predominante en lo simbólico. Toda la elaboración sobre la función del lugar con respecto a la metáfora y la metonimia queda fuera de lo real.

Para completar este recorrido Miller se pregunta si el tiempo es real, ya que no encuentra nada en esta época de la enseñanza de Lacan donde se afirme que el tiempo es una construcción puramente verbal. Y señala que cuándo Lacan dice en el seminario 23 que no hay eternidad es porque la eternidad es una construcción puramente verbal. Por el contrario, la consistencia mental del cuerpo sí que queda afectada por el tiempo que pasa. Nuevamente topamos con otra disimetría, mientras el espacio no es real el tiempo si lo es.

Entonces si el objeto a es lo que hace obstáculo a esta idea de lo englobante, “todo lo que subsiste de la relación sexual en la soledad del parlêtre es la geometría a la que Lacan alude a propósito del guante dado la vuelta”^{viii} (el ultimísimo pág. 115). Esta soledad de la que da cuenta la caída de la primacía del Otro permite entender el aforismo no hay relación sexual.

Para la estructura del parlêtre, no hay relación sexual entre otros, y cuando hay relación sexual, solo puede darse dentro de la relación con una alteridad interna, dice Lacan en la pág. 99 “allí donde hay relación es en la medida en que hay sinthome, es decir donde el otro sexo es sostenido por el sinthome”, y aquí podemos incluir la definición de sinthome que da Lacan en la página 92, “sinthome es lo que permite al nudo de tres, no seguir siendo un nudo de tres sino mantenerse en una posición tal que parezca constituir un nudo de tres”,

La mujer, dice Lacan, es el sinthome del hombre, y como no hay relación de equivalencia, ¿Qué sería el hombre para una mujer? el hombre es para la mujer todo lo que les guste, una aflicción peor que un sinthoma, un estrago.

Miller señal que todo lo que subsiste en la relación sexual del parlêtre subrayando el termino soledad, no es del orden del espacio concéntrico englobante, es la geometría del guante dado la vuelta, y en el seminario el Sinthome se trata de descubrir bajo que condición precaria se establece la relación sexual. Es un modo de pensamiento disyunto de lo imaginario, que no está basado en la adoración de Un-cuerpo, sino emparejado con la escritura, con la idea de que esto permitiría alcanzar lo real, dejando claro que alcanzar lo real no es alcanzar lo verdadero.

Teresa Colomer

i El ultimísimo Lacan. Pag.104
ii Seminario 23 . pág. 63
iii Seminario 23. pág. 206
iv Seminario 23 pag.147
v Seminario 23 pág. 149
vi Seminario 23 pág. 90
vii Seminario23 pág. 83
viii El ultimísimo lacan pág.115